
Laplace Y Biot

Astrónomos Franceses

Horacio Quiroga

textos.info

biblioteca digital abierta

Texto núm. 8949

Título: Laplace Y Biot

Autor: Horacio Quiroga

Etiquetas: Crónica, Artículo

Editor: Brian

Fecha de creación: 13 de julio de 2026

Fecha de modificación: 13 de julio de 2026

Edita textos.info

Maison Carrée

c/ des Ramal, 48

07730 Alayor - Menorca

Islas Baleares

España

Más textos disponibles en <http://www.textos.info>

Laplace Y Biot

Cuando Laplace, creador de la teoría de la formación de los mundos por la nebulosa original, gozaba ampliamente de la fama a que su gente le hacía acreedor, fue solicitado por sus colegas del Instituto de Francia para dictaminar sobre cierta memoria que un joven poco menos que desconocido había leído en el Instituto.

Versaba aquélla sobre cuestiones astronómicas: sabíase que su autor se llamaba Juan Bautista Biot, y que era aficionado a la geometría; pero de su penetración, de su ánimo esforzado, de su entusiasmo, se ignoraba todo.

Ahora bien, esta penetración y este entusiasmo encantaron al gran Laplace. El joven estudiante presentaba una serie de problemas de orden superior, que llamaríamos "Integración de las ecuaciones en las diferencias parciales". Lo que es más feliz todavía, presentaba también las soluciones de dichos problemas, con lo que se venía a descubrir y demostrar una nueva ley astronómica.

El Instituto no aceptaba en masa las conclusiones del joven Biot. Y tal vez el destino de éste fuera otro si Monge y Laplace —especialmente Laplace— no hubieran sostenido resueltamente a Biot.

Excusado es decir que la intervención del gran Laplace decidió al Instituto. Se aclamó al genial muchacho, como se aclama a un joven y cálido astro que surge en nuestro horizonte intelectual:

Si alguien podía sufrir con esta eclosión, en su gloria tal vez declinante, era él mismo Laplace. ¿No veía acaso el insigne

sabio la amenaza que significaba para él aquella ascensión triunfal?

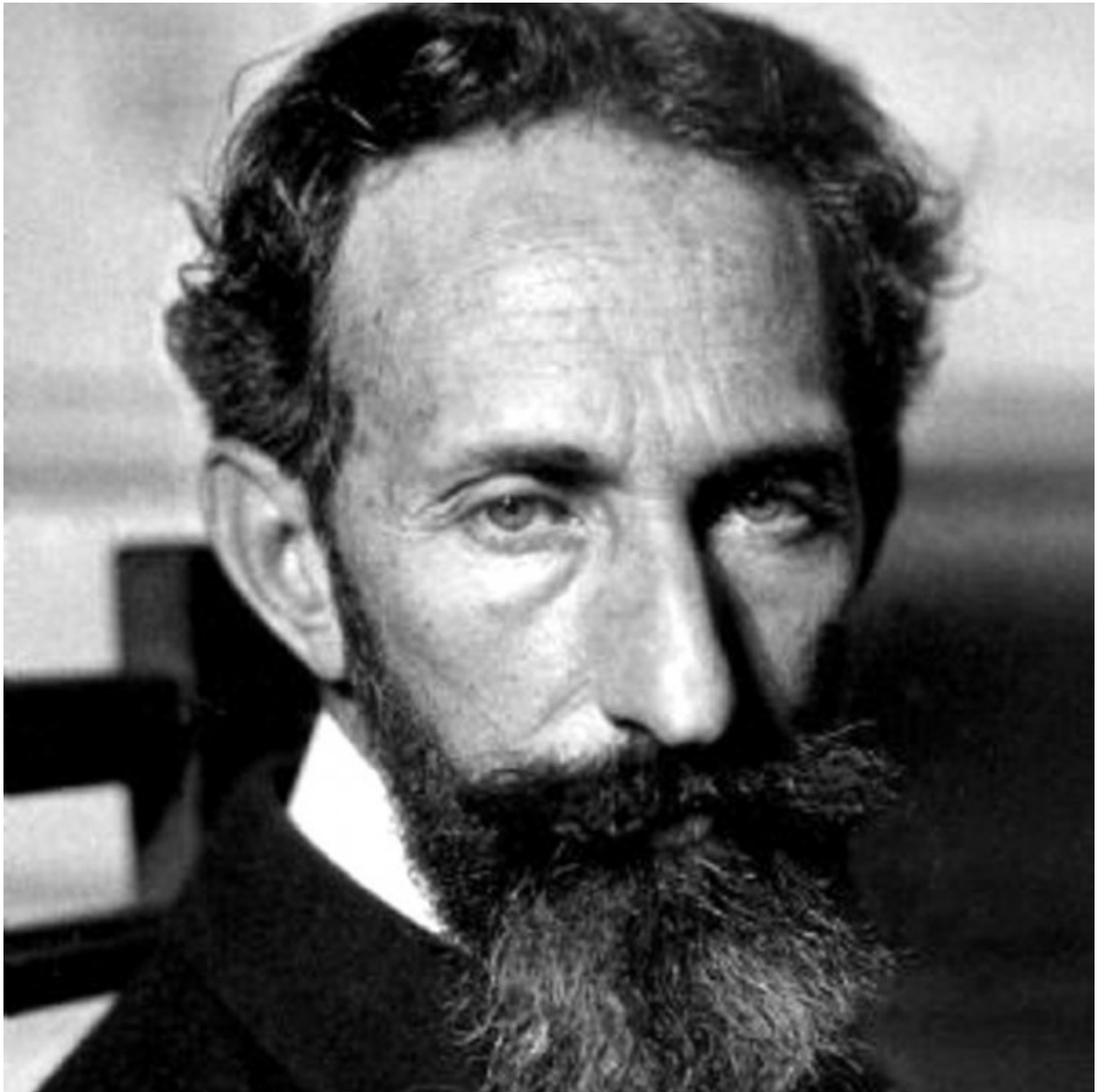
Cuando la sesión concluyó, Laplace invitó al joven Biot a acompañarlo a su casa. Y cuando, después de larga conversación, éste se disponía a irse, el autor del "Sistema Del Mundo" abrió un viejo armario, y retirando de él unos papeles amarillentos llenos de fórmulas, las tendió sin decir una palabra al genial muchacho.

Eran las mismas soluciones astronómicas descubiertas por Biot, y que Laplace había resuelto hacía ya mucho tiempo.

Desde el momento en que Biot leyera su memoria en el Instituto, Laplace pudo haber cercenado de un tajo la carrera triunfal del muchacho, revelando las mismas soluciones halladas por él desde tiempo atrás. Estaba en su derecho, de haberlo hecho así.

Pero Laplace no pensó sino en su deber de hombre de genio, que es el de ser generoso. Callándose, afirmaba la fe de Biot en sí mismo, el ardiente entusiasmo por un ideal de que ha menester todo hombre muy joven. Hizo jurar a Biot que nunca revelaría el común secreto, y aquél mantuvo su palabra durante cincuenta años. Sólo cuando Laplace hubo muerto, reveló humildemente el origen fraudulento de su gloria. El discípulo valía el maestro.

Horacio Quiroga



Horacio Silvestre Quiroga Forteza (Salto, Uruguay, 31 de diciembre de 1878 – Buenos Aires, Argentina, 19 de febrero de 1937) fue un cuentista, dramaturgo y poeta uruguayo. Fue el maestro del cuento latinoamericano, de prosa vívida, naturalista y modernista. Sus relatos, que a menudo retratan a la naturaleza bajo rasgos temibles y horrorosos, y como enemiga del ser humano, le valieron ser comparado con el

estadounidense Edgar Allan Poe.

La vida de Quiroga, marcada por la tragedia, los accidentes y los suicidios, culminó por decisión propia, cuando bebió un vaso de cianuro en el Hospital de Clínicas de la ciudad de Buenos Aires a los 58 años de edad, tras enterarse de que padecía cáncer de próstata.

Seguidor de la escuela modernista fundada por Rubén Darío y obsesivo lector de Edgar Allan Poe y Guy de Maupassant, Quiroga se sintió atraído por temas que abarcaban los aspectos más extraños de la Naturaleza, a menudo teñidos de horror, enfermedad y sufrimiento para los seres humanos. Muchos de sus relatos pertenecen a esta corriente, cuya obra más emblemática es la colección Cuentos de amor de locura y de muerte.

Por otra parte se percibe en Quiroga la influencia del británico Sir Rudyard Kipling (Libro de las tierras vírgenes), que cristalizaría en su propio Cuentos de la selva, delicioso ejercicio de fantasía dividido en varios relatos protagonizados por animales. Su Decálogo del perfecto cuentista, dedicado a los escritores noveles, establece ciertas contradicciones con su propia obra. Mientras que el decálogo pregona un estilo económico y preciso, empleando pocos adjetivos, redacción natural y llana y claridad en la expresión, en muchas de sus relatos Quiroga no sigue sus propios preceptos, utilizando un lenguaje recargado, con abundantes adjetivos y un vocabulario por momentos ostentoso.

Al desarrollarse aún más su particular estilo, Quiroga evolucionó hacia el retrato realista (casi siempre angustioso y desesperado) de la salvaje Naturaleza que le rodeaba en Misiones: la jungla, el río, la fauna, el clima y el terreno forman el andamiaje y el decorado en que sus personajes se mueven, padecen y a menudo mueren. Especialmente en sus relatos, Quiroga describe con arte y humanismo la tragedia que persigue a los miserables obreros rurales de la región,

los peligros y padecimientos a que se ven expuestos y el modo en que se perpetúa este dolor existencial a las generaciones siguientes. Trató, además, muchos temas considerados tabú en la sociedad de principios del siglo XX, revelándose como un escritor arriesgado, desconocedor del miedo y avanzado en sus ideas y tratamientos. Estas particularidades siguen siendo evidentes al leer sus textos hoy en día.

Algunos estudiosos de la obra de Quiroga opinan que la fascinación con la muerte, los accidentes y la enfermedad (que lo relaciona con Edgar Allan Poe y Baudelaire) se debe a la vida increíblemente trágica que le tocó en suerte. Sea esto cierto o no, en verdad Horacio Quiroga ha dejado para la posteridad algunas de las piezas más terribles, brillantes y trascendentales de la literatura hispanoamericana del siglo XX.

(Información extraída de la Wikipedia)